

ORACIÓN DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA



Oración del Jubileo

"Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino. Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria. La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén".

1.- SAN JOSÉ, CUSTODIO

Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniarlas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.



Muchas veces, leyendo los "Evangelios de la infancia", nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero "milagro" con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar

donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la "buena noticia" del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.



Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver

la fe de ellos, le dijo al paralítico: "¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!"» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trajeron a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos

aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz».

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.

(*Patris Corde 5, Papa Francisco*)

* DINÁMICA SAN JOSÉ CUSTODIO en las dificultades de nuestras familias (cofre donde poner nuestros bloqueos, problemas...familiares)

2.- SANTA MARÍA, MADRE SANADORA

María Sanadora

A lo largo de nuestra historia hemos recibido tanto y de una exquisita calidad de amor de Dios. Haz una lista de esas “brasas”, gracias, personas y circunstancias que son potencia de un nuevo y fecundo fuego. Escucha. Habla con Jesús y María. Pide, alaba y agradece tanto bien recibido.

Porque nadie como ella, tiene un amor tan nuevo, tan de Dios, tan rico, capaz de satisfacer todos los apetitos, todos nuestros deseos.... Ella es Inmaculada, tiene un amor que libera, un amor materno que no deja de derramar. Ella es llena de gracia, tiene el hijo en sus entrañas...es reflejo del amor del Padre... **Con María, sanando la memoria, para aceptar los caminos de Dios.**

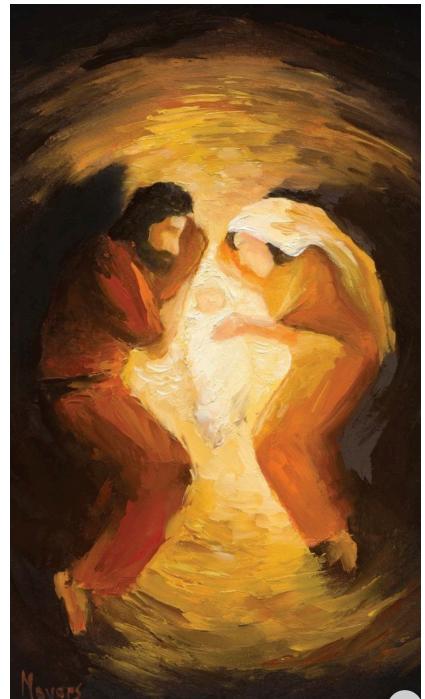
María, la madre que guardaba todas las cosas en su corazón, nos invita a transitar un camino de sanación de la memoria. Ella probablemente deseaba tener una vida sencilla, humilde y vivir con José en la casita que juntos tendrían en Nazaret. Las cosas se dieron de manera muy diferente, llegó un hijo a su vientre, y José lo aceptó finalmente así. En sus planes estaría el permanecer en su pueblo natal durante el embarazo. Sin embargo partió con prontitud ante la necesidad de la prima Isabel.

Pensaba ir al censo y regresar pronto. Ya venía el niño y querían esperarlo con lo mejor que tuvieran. En el calendario de ese tiempo no hubo regreso, ni seguridad de cuán pronto podría concretarse. Querían ofrecerle junto a José, un lugar pobre pero digno, al hijo de sus entrañas. Irrumpió de repente, otro imprevisto, en Belén, sólo encontraron prestado un establo de animales, para él.

Se disponían para volver pronto a Nazaret, allí estaba el resto de la familia, amigos y la contención necesaria y fundamental ante la llegada del hijo. Sin embargo debieron huir, solos, sin equipo de apoyo, sin contactos a nueva tierras, con otra lengua y costumbres por asumir.

Al contemplar al pequeño niño se proyectaba en un tiempo hermoso, sereno y lleno de ternura. Un día fueron al Templo, lo llevaba en sus brazos y de pronto un par de ancianos se acercaron y hablaron de "pueblo, de espada que traspasa el corazón, de salvación, de caminos de paz".

Planificaron la peregrinación de este año y la visita al Templo de Jerusalén que, sería como de costumbre. Sin embargo un imprevisto les dejó durante tres días con el corazón en ascuas. Después de una angustiosa y larga búsqueda lo encontraron y su respuesta fue aún más desconcertante.



Pensaba que estaría junto a Jesús hasta los últimos días de su vida. El cerraría sus ojos. José ya partió y Él es ahora, mi apoyo y sostén. Sucedió que cierto día, partió de casa, e inició una nueva etapa en su vida...

María podría narrar su vida desde una perspectiva lamentosa, sin embargo en su biografía ella se redescubre, se rehace. Como mujer de su tiempo pensaba que su vida transcurriría entre: hacer el pan, hilar, buscar el agua en la fuente, guardar el rebaño. Ella avanzó en la peregrinación de la fe. Un camino que le supuso crisis, perplejidades, renuncias, sufrimientos, decisiones, cambios, un camino de despojo para encontrar una nueva identidad y pertenencia en la nueva familia de Jesús.

Es el momento de María, la madre concreta de Jesús,... Es el momento de resituar su vida, su función, su persona. Todo ello lleva la marca de la crisis. Desde la perspectiva de la madre concreta es el camino de pérdida, necesario paso para una recuperación en otro nivel. Está en el centro de la crisis cuando lo estable y establecido se desmorona. Es el momento de la opción, de la libertad y del dolor que conlleva estar ahí. Es la posibilidad de resituar, de elegir, de personalizar (...) Nada se impone porque apela a la libertad.

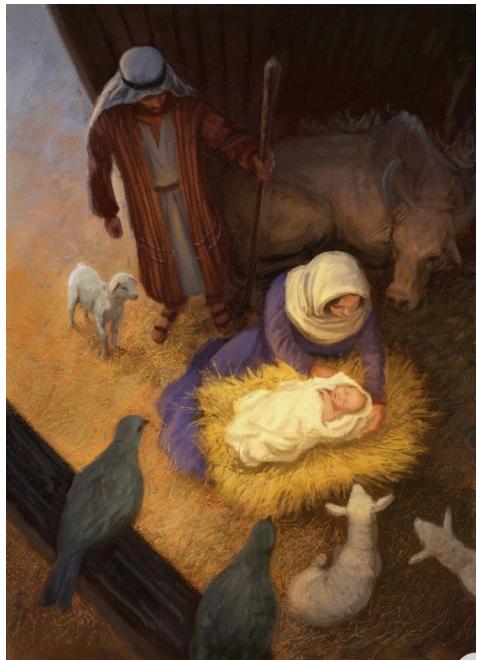
María tiene que aprender a ser madre de una manera nueva, siendo discípula de su propio hijo. Haciendo este camino en la oscuridad, ella compartió nuestra suerte, y llegó a ser madre del Señor en plenitud. Quién mejor que ella para acompañarnos en el camino del discipulado, para enseñarnos a formar parte de la nueva familia de Jesús.

* DINÁMICA SANTA MARÍA: oración de intercesión familiar, personal, por los presentes, ausentes o difuntos de la familia (en voz baja en Familia)

3.- JESÚS NIÑO, AMOR TIERNO Y ENTREGADO

«Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres» (Tt2,11). Las palabras del apóstol Pablo manifiestan el misterio de esta noche santa: ha aparecido la gracia de Dios, su regalo gratuito; en el Niño que se nos ha dado se hace concreto el amor de Dios para con nosotros.

Es una noche de gloria, esa gloria proclamada por los ángeles en Belén y también por nosotros en todo el mundo. Es una noche de alegría, porque desde



hoy y para siempre Dios, el Eterno, el Infinito, es Dios con nosotros: no está lejos, no debemos buscarlo en las órbitas celestes o en una idea mística; es cercano, se ha hecho hombre y no se cansará jamás de nuestra humanidad, que ha hecho suya. Es una noche de *luz*: esa luz que, según la profecía de Isaías (cf. 9,1), iluminará a quien camina en tierras de tiniebla, ha aparecido y ha envuelto a los pastores de Belén (cf. Lc 2,9).

Los pastores descubren sencillamente que «un niño nos ha nacido» (Is 9,5) y comprenden que toda esta gloria, toda esta alegría, toda esta luz se concentra en un único punto, en ese signo que el

ángel les ha indicado: «Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). Este es el signo de siempre para encontrar a Jesús. No sólo entonces, sino también hoy. Si queremos celebrar la verdadera Navidad, contemplemos este signo: la sencillez frágil de un niño recién nacido, la dulzura al verlo recostado, la ternura de los pañales que lo cubren. Allí está Dios.

Y con este signo, el Evangelio nos revela una paradoja: habla del emperador, del gobernador, de los grandes de aquel tiempo, pero Dios no se hace presente allí; no aparece en la sala noble de un palacio real, sino en la pobreza de un establo; no en los fastos de la apariencia, sino en la sencillez de la vida; no en el poder, sino en una pequeñez que sorprende. Y para encontrarlo hay que ir allí, donde él está: es necesario reclinarse, abajarse, hacerse pequeño. El Niño que nace nos interpela: nos llama a dejar los engaños de lo efímero para ir a lo esencial, a renunciar a nuestras pretensiones insaciables, a abandonar las insatisfacciones permanentes y la tristeza ante cualquier cosa que siempre nos faltará. Nos hará bien dejar estas cosas para encontrar de nuevo en la sencillez del Niño Dios la paz, la alegría, el sentido luminoso de la vida.

Dejémonos interpelar por el Niño en el pesebre, pero dejémonos interpelar también por los niños que, hoy, no están recostados en una cuna ni acariciados por el afecto de una madre ni de un padre, sino que yacen en los escuálidos «pesebres donde se devora su dignidad»: en el refugio subterráneo para escapar de los bombardeos, sobre las aceras de una gran ciudad, en el fondo de una barcaza repleta de emigrantes. Dejémonos interpelar por los niños a los que no se les deja nacer, por los que lloran porque nadie les sacia su hambre, por los que no tienen en sus manos juguetes, sino armas.

El misterio de la Navidad, que es luz y alegría, interpela y golpea, porque es al mismo tiempo un misterio de esperanza y de tristeza. Lleva consigo un sabor de tristeza, porque el amor no ha sido acogido, la vida es descartada. Así sucedió a José y a María, que encontraron las puertas cerradas y pusieron a Jesús en un pesebre, «porque no tenían [para ellos] sitio en la posada» (v. 7): Jesús nace rechazado por algunos y en la indiferencia de la mayoría. También hoy puede darse la misma indiferencia, cuando Navidad es una fiesta donde los protagonistas somos nosotros en vez de él; cuando las luces del comercio arrinconan en la sombra la luz de Dios; cuando nos afanamos por los regalos y permanecemos insensibles ante quien está marginado. ¡Esta mundanidad nos ha secuestrado la Navidad, es necesario liberarla!

Pero la Navidad tiene sobre todo un sabor de esperanza porque, a pesar de nuestras tinieblas, la luz de Dios resplandece. Su luz suave no da miedo; Dios, enamorado de nosotros, nos atrae con su ternura, naciendo pobre y frágil en medio de nosotros, como uno más. Nace en Belén, que significa «casa del pan». Parece que nos quiere decir que nace como pan para nosotros; viene a la vida para darnos su vida; viene a nuestro mundo para traernos su amor. No viene a devorar y a mandar, sino a nutrir y servir. De este modo hay una línea directa que une el pesebre y la cruz, donde Jesús será pan partido: es la línea directa del amor que se da y nos salva, que da luz a nuestra vida, paz a nuestros corazones.



Lo entendieron, en esa noche, los pastores, que estaban entre los marginados de entonces. Pero ninguno está marginado a los ojos de Dios y fueron justamente ellos los invitados a la Navidad. Quien estaba seguro de sí mismo, autosuficiente se quedó en casa entre sus cosas; los pastores en cambio «fueron corriendo de prisa» (cf. Lc 2,16). También nosotros dejémonos interpelar

y convocar en esta noche por Jesús, vayamos a él con confianza, desde aquello en lo que nos sentimos marginados, desde nuestros límites, desde nuestros pecados. Dejémonos tocar por la ternura que salva. Acerquémonos a Dios que se hace cercano, detengámonos a mirar el belén, imaginemos el nacimiento de Jesús: la luz y la paz, la pobreza absoluta y el rechazo. Entremos en la verdadera Navidad con los pastores, llevemos a Jesús lo que somos, nuestras marginaciones, nuestras heridas no curadas, nuestros pecados. Así, en Jesús, saborearemos el verdadero espíritu de Navidad: la belleza de ser amados por Dios. Con María y José quedémonos ante el pesebre, ante Jesús que nace como pan para mi vida. Contemplando su amor humilde e infinito, digámosle sencillamente gracias: gracias, porque has hecho todo esto por mí.

(HOMILIA Papa Francisco, Nochebuena 24 diciembre 2016)

* DINÁMICA JESÚS NIÑO: presentar en el pesebre eucarístico una foto de nuestra familia, o los nombres de los componentes (se colocan debajo del Santísimo)

Oración consagración familias a la Sagrada Familia

Oh Jesús, nuestro más amoroso redentor, viniste a iluminar al mundo, con tu enseñanza y ejemplo.

Decidiste pasar la mayor parte de tu vida en humildad y sumisión a María y José en la casa pobre de Nazaret, santificando así la familia que iba a ser un ejemplo para todas las familias cristianas.

Oh Jesús, recibe con gracia a nuestra familia que se dedica y se consagra a Ti en este día.

Protégenos, guárdanos y establece entre nosotros Tu santo temor, verdadera paz y amor cristiano, para que, al vivir según el modelo divino de tu familia, podamos, todos sin excepción, alcanzar la felicidad eterna.

María, querida Madre de Jesús, y Madre nuestra, por tu bondadosa intercesión, haz que esta humilde ofrenda sea aceptable a los ojos de Jesús y obtén para nosotros sus gracias y bendiciones.

San José, santísimo guardián de Jesús y María, ayúdanos con tu oración en todas nuestras necesidades espirituales y temporales, para que podamos alabar a nuestro divino Salvador Jesús, junto con María y tu, por toda la eternidad.

BENDICIÓN DE LAS FAMILIAS:



GRUPO FAMILIAS
Virgen Desatanudos

Te bendecimos, Señor,
porque tu Hijo, al hacerse hombre,
compartió la vida de familia
y conoció sus preocupaciones y alegrías.
Te suplicamos ahora, Señor, en favor de esta
familia:

guárdala y protégela,
para que, fortalecida con tu gracia,
goce de prosperidad, viva en concordia
y, como Iglesia doméstica,
sea en el mundo testigo de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén